

## COMENTARIO DE BUENA VOLUNTAD MUNDIAL

### EL PROGRESO EN LA VIDA DE LA HUMANIDAD

Número 27 Abril 2011

## COMENTARIO DE BUENA VOLUNTAD MUNDIAL

Un boletín sobre las tendencias actuales de los asuntos mundiales

---

### N.º 27 EL PROGRESO EN LA VIDA DE LA HUMANIDAD

---

*“Si el anhelo de satisfacer el deseo es fundamental en la vida de la forma del hombre, el anhelo de servir es  
similarmemente fundamental para el alma”*

*Alice Bailey*

*“Nunca dudes de que un pequeño grupo de reflexivos ciudadanos comprometidos pueden cambiar el mundo. En  
realidad, es lo único que siempre lo ha logrado”.*

*Margaret Mead*

### EL PROGRESO EN LA VIDA DE LA HUMANIDAD

La historia de toda vida consta de avances, de transformaciones, de nutrir el potencial latente, con el fin de lograr hacerlo manifiesto, y de la perpetua emergencia de lo nuevo. Este es el punto de vista espiritual. Se aplica a la humanidad en su conjunto, a un planeta, a un sistema solar e, incluso, a todo el universo manifestado.

En la inmensidad de esta imagen universal, nos encontramos con el hecho extraordinario de que una forma de vida, llamada humanidad, con una conciencia autorreflexiva desarrollada, es capaz de comprender el concepto de casi todo el cosmos material e infinito del cual constituimos una porción infinitesimal y que ha surgido en un planeta aparentemente insignificante. Como especie, estamos comenzando maravillosamente a acompañar dicha comprensión con nuestros primeros atisbos de las dimensiones espirituales interiores.

En respuesta al caleidoscopio de la experiencia humana, hemos desarrollado la capacidad de reflexionar, de hacer preguntas, de preguntar por los diferentes motivos que rigen nuestras vidas y de meditar sobre los ideales y las cualidades a las cuales aspiramos. Esta condición reflexiva marca la fase de evolución en la que se percibe el primer rayo de luz del alma interna. Se manifiesta en el reconocimiento de que hay mejores valores por los cuales vivir, que anteponer los intereses personales. El deseo de satisfacer las necesidades de otros se contraponen a los viejos hábitos egoístas, y un creciente sentido de responsabilidad por el bienestar de los demás se convierte en un motivo cada vez más persistente para la acción. En otras palabras, la persona se vuelve, progresivamente, más donante y menos receptora. Con relación al aspecto colectivo, podemos ver este patrón encarnado en la gente de buena voluntad, en cualquier nación, que responden a los valores más elevados, desafiando el “status quo” y, a menudo, con un gran coste personal.

Para cada ser humano, esta historia ha significado la creación larga y minuciosa de una forma a través de la cual pueda expresarse la realidad interna del alma. Un viaje que dura muchas vidas y que la mayoría de nosotros está todavía lejos de acabarlo. En una escala mayor, la historia registrada de la experiencia humana a través de las culturas, religiones, de los imperios que se han levantado y posteriormente desaparecido, pueden considerarse, de forma análoga, como intentos secuenciales de construir mejores formas. Es natural y obvio que en el camino han acontecido muchos fracasos, pero así también éxitos.

Durante la mayor parte de la historia, esta verdad y el objetivo, parafraseando a Robert Browning “hombre por convertirse en Hombre”, han sido comprendidos plenamente sólo por unos pocos; pero ello ha sido mediado y filtrado a través de la mitología y las religiones institucionales, presentándolo a la humanidad, en cualquier período particular de la misma, de forma que pudiera captarse y fuera, en cierta medida, realizable.

## EL PROGRESO PASADO

Una mirada retrospectiva a los relativamente pocos miles de años de historia registrada, nos da una imagen dual de la intensidad del esfuerzo humano hacia algún tipo de mejora o libertad acompañada y, asimismo, de la inevitable marcha hacia el colapso y el olvido. Esto se expresa maravillosamente en el poema de Shelley, "Ozymandias", con su representación de la estatua rota en el desierto que es todo lo que queda de un gobernante orgulloso y de su brillante imperio. En su fascinante libro *Una Historia Corta del Progreso*, Ronald Wright hace un amplio estudio de muchas de las civilizaciones y culturas que han surgido, existido y finalmente desaparecido en el olvido. No obstante, aunque todas las civilizaciones son únicas, destaca patrones recurrentes en su aparición y desarrollo y en las circunstancias que condujeron a su desaparición final. Una de las ideas interesantes que explora es la “trampa del progreso”. Cada civilización comienza con un “capital-regalo” de su medio ambiente. Mientras una civilización viva dentro de sus medios, en otras palabras, de las inversiones procedentes del capital y no del capital mismo, puede, y en algunos casos lo hace, continuar indefinidamente, puesto que está viviendo en armonía con el mundo natural. Pero, en cuanto comienza a vivir abusando de sus medios y comienza a comer su capital, como es lo habitual, entonces su desaparición es inevitable.

Un perfecto ejemplo de esto es la civilización de la isla de Pascua, en el Pacífico, donde sus habitantes, en algún momento de los siglos XV y XVI, se convirtieron en las víctimas de su propio éxito. Una creciente población ejerció una presión progresiva sobre el medio ambiente de la isla. Cada vez más árboles, originalmente abundantes, fueron talados para proporcionar madera para viviendas, canoas y, sobre todo, para el transporte y la erección de las estatuas, o Moai, por las que la isla es tan famosa. Un análisis de las capas anuales en los lagos, en los cráteres de la isla, muestra que los depósitos de polen de árbol habían desaparecido después del comienzo del siglo XV. En otras palabras, por aquel entonces, los isleños habían abatido el último árbol. A medida que los recursos se volvieron más escasos, los diversos clanes de la isla comenzaron a luchar por lo que quedaba y cuando los exploradores europeos llegaron, a mediados del siglo XVIII, se había reducido la población de 10.000 a 2.000 personas.

Otro ejemplo que Wright cita es la Atenas del siglo VI a. C. donde, en contraste con la falta de previsión de los isleños de Pascua, hubo una toma de conciencia de un posible problema futuro por la negligente tala de los bosques. Al menos dos gobernantes, Solón y Pisístrato más tarde, trataron de resolver estos problemas potenciales: primero, prohibiendo la agricultura en las laderas y, después, ofreciendo subvenciones para establecer olivares que podrían estabilizar el suelo. Ronald Wright señala con ironía que “igual que ocurre con ese tipo de esfuerzos en nuestros días, la financiación y la voluntad política fueron insuficientes para realizar la tarea”.

A simple vista, estos ejemplos ofrecen un patrón de vida del que la humanidad no puede escapar. Inevitablemente, nos invitan a preguntarnos si, de manera colectiva, andamos en un curso vertiginoso que acabará en desastre para nuestra humanidad actual, la cual está derrochando su capital-regalo a un ritmo alarmante. Pero, para la vista interna, estos y muchos otros ejemplos son mejor vistos como experimentos, donde los motivos que llevaron al éxito o fueron la causa del fracaso se reconocen y entienden y gradualmente se aprenden las lecciones que contribuyen al desarrollo de un carácter más responsable y amoroso, a nivel individual y comunal.

Tal vez sería útil centrarnos en el progreso humano como un proceso dual. En primer lugar, hay un componente materialista. Con éste estamos todos muy familiarizados, especialmente en occidente, donde el progreso material ha sido uno de sus logros sobresaliente. De hecho, desde el Renacimiento europeo, el ingenio humano y la voluntad de conocer han precipitado, entre otras cosas, una expansión impresionante de descubrimientos científicos y tecnológicos, de inventos y logros. Esto no se puede negar. La humanidad tiene una deuda enorme con los servidores en estos campos que han aumentado la esperanza y los niveles de vida humana y desarrollado enormemente la habilidad y los conocimientos científicos. En la actualidad, por ejemplo, tenemos la capacidad de alimentar y cuidar adecuadamente a cada persona en el mundo. El hecho de que no lo hagamos, no es un problema de recursos o de capacidad técnica, al menos por el momento, sino más bien un problema de falta de visión e insuficiente voluntad política; ambas son cualidades del corazón.

Esto nos lleva a considerar aquella dimensión, paralela al progreso humano, que abarca el lado espiritual de la vida e incluye el refinamiento emocional, el desarrollo del pensamiento incluyente en lugar de uno separativo, el despertar ético y un creciente sentido de responsabilidad universal, los cuales pueden describirse como expansiones de conciencia. Esta segunda dimensión es crucial. ¿Qué progresos podemos identificar aquí? Porque es evidente que si no avanzamos espiritualmente, a la par que materialmente, todos los otros avances son una espada de doble filo. Para todos los enormes beneficios del progreso material, a menudo han implicado, y continúan significando, que sólo hemos podido desarrollar más formas de manipulación para construir imperios, explotar el medio ambiente destructivamente e inventar formas más terribles de matarse unos a otros. Especialmente, en nuestro propio tiempo, el progreso material está creando, la Némesis de la humanidad en forma de una creciente amenaza a la integridad de toda la biosfera del planeta. Para algunos, esto pone en entredicho el progreso futuro e incluso la continuidad de la raza humana.

## LA CRISIS ACTUAL

Un tema central de las numerosas tradiciones espirituales es que esperan la hora en la que las preocupaciones egoístas del yo externo, o personalidad, sean reemplazadas por los motivos del despertar del Yo superior o alma. Esto se expresa en el budismo con el descubrimiento del noble sendero medio y su óctuple logro de valores correctos, correcta aspiración, correcta palabra, correcta conducta, correctos modos de vida, correcto esfuerzo, correcto pensar y correcta concentración. Correctamente practicados, rompen la rueda del renacimiento y el individuo alcanza el estado permanente de abnegada y compasiva bienaventuranza, llamado Nirvana. Este es el objetivo, y las diversas etapas en el camino del logro definen el progreso. En el cristianismo la misma historia se plasma en la parábola del hijo pródigo, donde el deseo desenfrenado conduce a una vida de indulgencia derrochadora hasta que el hijo pródigo, tocando fondo, vuelve a sus sentidos y decide transitar el camino espiritual o “levantarse e ir hacia su padre”.

Existen indicios de que la humanidad, como un conjunto, ha llegado a este punto en la evolución. Estamos empezando a darnos cuenta de que más allá de un cierto nivel, mayor riqueza y un número creciente de bienes no se convierten en una mayor felicidad o en un mayor sentido de plenitud y seguridad. De hecho, hay mucha evidencia que demuestra lo contrario. Nuestro intenso materialismo y consumismo, inevitablemente conducen a un cuestionamiento saludable y a una creciente sospecha de que la búsqueda de la felicidad es completamente mal entendida, así también como la búsqueda del placer. Seguramente, esto no era lo que los padres fundadores de Estados Unidos tenían en mente hace más de dos siglos.

Todo esto significa que, en gran escala, la humanidad está empezando a sufrir el drama del ‘hijo pródigo’. Como individuos y como sociedades, estamos empezando a querer desarrollar las cualidades de las rectas relaciones que caracterizan el noble sendero medio. Colectivamente estamos empezando a experimentar el despertar a la realidad del alma y estamos dando los primeros pasos vacilantes en el camino espiritual como el discípulo mundial. Hay muchas implicaciones en esta declaración, pero veremos sólo dos de ellas, debido a su importancia para el estado actual de la humanidad y del mundo. La primera es reconocer que haber llegado a este punto en el desenvolvimiento humano, es un triunfo. Nuestra crisis actual es un indicio de los enormes avances que la humanidad ha hecho en su progreso a través de los últimos siglos. Estos avances no están relacionados con la evolución del cuerpo humano, que ha permanecido más o menos igual durante cientos de miles de años, sino que tienen que ver con el refinamiento gradual de la naturaleza del deseo, con la coordinación de un poderoso intelecto y con el despliegue consciente del alma misma.

La segunda implicación es que cuando esta conciencia en despliegue comienza a adquirir un ritmo y la gente comienza realmente a experimentar algo de la presencia viva del alma, ocurren dos reconocimientos paralelos de la realidad. Uno es el extraordinario sentido de alegría que surge cuando tocamos, aunque sólo sea por un breve momento, esa realidad exquisita del amor iluminado que llamamos el alma. Es una alegría que supera todas las otras alegrías humanas, como lo atestiguan los grandes sabios y místicos en todas las épocas. Sin embargo, es un error suponer que esta experiencia está reservada sólo para los de inclinación religiosa. Por el contrario, en todos los ámbitos de la actividad humana, esforzarse por cumplir con el mayor potencial y servir, puede producir este tipo de expansión de la conciencia. Cualquiera que sea la ruta específica de acercamiento, con el tiempo esta experiencia revela que la vida tiene significado y está animada por un propósito amoroso; dicho con otras palabras, que existe un Plan. Al mismo tiempo, sin embargo, todos los que tienen esta experiencia llegan a ser conscientes de que el Plan “aún está muy lejos de ser consumado”. Como Alice Bailey describe: “Lo oscuro, en verdad, se hace más evidente; el caos, la miseria y el fracaso de los grupos mundiales, quedan revelados; se observa la impureza y el polvo de las

fuerzas que guerrear, y todo el sufrimiento del mundo pesa sobre el asombrado, pero iluminado aspirante. ¿Podrá resistir esta presión? ¿Podrá conocer en realidad el dolor y sin embargo regocijarse eternamente en la conciencia divina? ¿Es capaz de enfrentar lo que revela la luz y no obstante continuar su camino con serenidad, seguro del triunfo final del bien? ¿Será abrumado por el mal superficial y olvidará el corazón de Amor que late detrás de todas las apariencias externas? El discípulo debe recordar siempre esta situación, sino lo que ha descubierto lo destruirá a él.” (*Tratado sobre Magia Blanca* p. 259) Este pensamiento es el más adecuado para incluir en un comentario sobre el progreso de la humanidad porque, en pocas palabras, destaca el logro y la difícil situación de la humanidad en la actualidad y también nos ayuda a comprender por qué algunas personas se desesperan debido a la naturaleza de la humanidad y sólo ven oscuridad para el futuro.

La mayoría de los lectores de este comentario sabrá, por experiencia personal, que hacemos los mayores avances en nuestras vidas al abordar creativamente las diversas crisis que vienen a nuestro encuentro. Las épocas de mayor dificultad son las que nos obligan a descubrir y extraer recursos previamente ocultos y la sabiduría y el pensamiento creativo del alma, a fin de dar un gran paso adelante. Tal vez hemos tenido que reconocer un hábito destructivo de pensamiento o un patrón emocional perjudicial y dejarlo atrás, o una visión fresca e inesperada nos hizo caer en la cuenta de que tuvimos la oportunidad de hacer un cambio radical en nuestro interés y dirección en la vida. Sea lo que fuera, extrajo lo mejor de nosotros y algo más, para lograr la transformación necesaria.

Lo que es cierto para el individuo, es también profundamente válido para toda la humanidad. En la actualidad la humanidad enfrenta una serie de inmensas crisis autogeneradas que están haciendo que incluso los más optimistas miren el futuro con cierto grado de alarma. Este comentario no es el lugar para explorar esto en detalle; sin embargo, conviene evaluarlas a fin de tener una idea clara de lo que está sucediendo. Los principales problemas del mundo físico ocupan cada vez más nuestra atención. Estos incluyen el cambio climático, la superpoblación, el suministro de alimentos y agua dulce adecuados y asequibles, la escasez de energía, la contaminación ambiental, el conflicto militar, la proliferación nuclear y otras armas de exterminio. El impacto negativo de la humanidad en el mundo natural está generando una tasa de extinción que coincide con los períodos de gran extinción del pasado, cuando, por ejemplo, los dinosaurios desaparecieron. Algunos expertos predicen que hasta la mitad de las especies actualmente existentes pueden extinguirse para el año 2100. Luego están los problemas de las actitudes emocionales humanas como el fundamentalismo fanático, los deseos materiales excesivos, la desesperación y el temor al fracaso. Además están los problemas de un intelecto hiperactivo y destructivo con su intensa sensación de separación, el egoísmo y sus crueldades asociadas. Sobre todo, aunque ciertamente hay un nuevo sentido de visión y de valores, esto no parece evocar la necesaria respuesta radical de los gobiernos y el mundo empresarial con la suficiente rapidez, aunque las organizaciones no gubernamentales y grupos y personas de todo el mundo están respondiendo por millones, de forma creativa, pero en lo que también implica un cierto sacrificio.

Por lo tanto, la humanidad está ahora siendo confrontada en las tres áreas de su vida en la forma mental, emocional y física. Al mismo tiempo muchas personas llegan a ver todas estas crisis unidas como aspectos de una crisis fundamental: la crisis de relación. Que las personas empiecen a ver las cosas en esta luz, es, en sí mismo, un buen motivo de optimismo, pues es testimonio de que la humanidad está empezando a establecer el puente entre la tendencia natural del intelecto para separar y dividir y la capacidad del corazón para pensar expansivamente y tener en cuenta el bienestar de la totalidad.

## **VALORES Y VISIONES: LA EVIDENCIA DEL PROGRESO**

Se dice que uno de los primeros indicios que denotan que el alma está ejerciendo su influencia en la vida de una persona, es el surgimiento de nuevos valores y la aplicación práctica del desarrollo del sentido de la responsabilidad. La historia de los últimos 500 años está llena de ejemplos en los que individuos han trabajado unidos, con un nuevo sentido de visión, galvanizando un grupo más numeroso de personas en una actividad planificada y abnegada. Y no sólo han levantado su propia comunidad o nación, sino que en ocasiones ello ha resonado en toda la familia humana, potenciando el papel de la conciencia y elevando la calidad de la vida para todos.

Entre los logros de los siglos recientes destacan la abolición de la esclavitud y la proclamación de la *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Por supuesto, es cierto que la esclavitud o su equivalente moderno, vergonzosamente todavía existe en la forma de trabajos forzados y en condiciones de servidumbre, víctimas de la trata de personas, explotación sexual y deuda generacional. Estos y hechos similares se utilizan a menudo para

argumentar que el progreso humano es una ficción. Sin embargo, una visión más equilibrada considera que, a pesar del hecho de que el trabajo de los abolicionistas todavía no ha acabado, ha habido un cambio fundamental en la opinión de la humanidad sobre lo que es correcto y adecuado, y ahora existen muchos grupos dedicados, asimismo organizaciones no gubernamentales y organismos gubernamentales trabajando duro para lograr la visión de la total abolición de la esclavitud en todas sus formas. Así que hemos progresado en 200 años de un estado de conciencia que consideraba la esclavitud como algo natural y legal (¡y un buen modo para arrancar dinero!) a otra que pudo formular y dar su consentimiento a la Declaración Universal de Derechos Humanos, en la que el cuarto de sus 30 artículos declara: “Nadie estará sometido a esclavitud o servidumbre; la esclavitud y la trata será prohibida en todas sus formas”.

Es alentador que la misma historia se repite en todas las áreas de la necesidad humana; por ejemplo, el progreso hacia el sufragio universal, el énfasis en la libertad humana, la manifestación creciente de la igualdad de géneros, la prohibición de la tortura y la abolición del trabajo infantil, aunque estos dos últimos permanecen lamentablemente vigentes. La misma existencia de las Naciones Unidas, nacida de los inmensos sufrimientos asociados con la Segunda Guerra Mundial, es testimonio del hecho de que las personas del mundo (la Carta de las Naciones Unidas comienza con las palabras “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas”) hemos entendido la universalidad del sufrimiento humano y también de la empatía y la compasión, y estamos actuando para sanar el dolor pasado y crear una ruta hacia un futuro que elevará a todas las personas y no sólo a algunos a una mejor forma de vida. Vistos desde esta perspectiva, los diversos instrumentos, cartas y tratados creados por la ONU y ratificados por la mayoría de los países del mundo, son un testimonio maravilloso de la ascendencia gradual de este aspecto más profundo de la naturaleza humana que se caracteriza por el amor, la bondad, la amabilidad y un uso creativo de la mente.

Echemos un vistazo, un poco más detallado, a algunas de las áreas de la vida de la humanidad en las que ha tenido un cuidado especial, mayormente en el último medio siglo, y ver si ahí hay indicios de una nueva visión, de valores emergentes y de verdadero progreso.

## **LOS NIÑOS DEL MUNDO**

Se ha dicho que una buena manera de juzgar una civilización es investigando cómo trata a sus minorías y especialmente a los niños. Esta parte más vulnerable de la humanidad a menudo ha sido brutalizada y explotada y a muchos millones de niños se les ha negado la posibilidad de darse cuenta de su potencial como seres humanos. Hay complejas razones para esto: psicológicas, sociales, económicas, políticas y religiosas, pero básicamente es el fracaso de la humanidad para elevarse a la altura de su sentido de responsabilidad. Sin embargo, todo esto ha cambiado.

Veamos algunas características de este cambio.

### **El Trabajo Infantil**

Muchas culturas, especialmente las rurales, consideran a los niños como miembros esenciales de la fuerza de trabajo. Tan pronto como un niño puede caminar, puede ayudar a la familia. Por ejemplo, conseguir agua o combustible, o cuidando de los animales de pastoreo. Pero, la revolución industrial transformó esta situación relativamente benigna en una explotación institucionalizada y, a menudo, sistemáticamente cruel de trabajo infantil. Los novelistas del siglo XIX, como Charles Dickens, expusieron esta práctica atroz, y finalmente se promulgaron leyes para proteger a los niños de este tipo de explotación. Con la industrialización de los países en desarrollo, que ahora está ocurriendo, muchas de las nuevas emergentes economías del mundo están experimentando un problema similar. El Informe de Acción Humanitaria de UNICEF, en el año 2010, revela que “Se estima que 158 millones de niños, de 5 a 14 años, están involucrados en trabajo infantil: uno de cada seis niños en el mundo. Millones de niños trabajan en situaciones o condiciones peligrosas, como el trabajo en las minas, trabajando con productos químicos y plaguicidas en la agricultura o el trabajo con máquinas peligrosas. Están en todas partes, pero invisibles, trabajando como empleados domésticos en casas, trabajando detrás de los muros de talleres u ocultos a la vista en las plantaciones”. Esto es un terrible acto de irresponsabilidad colectiva. Pero el hecho de que se considere en esta forma, indica un progreso enorme en la percepción y en el sentido de responsabilidad humana. Y, nuevamente, es un problema en el que muchos grupos e instituciones comprometidas están trabajando para mejorar la situación. Al mismo tiempo, la estadística revela también que cinco de cada seis niños no sufren de esta manera. Esto no es

excusa para la difícil situación de los 158 millones de niños calculados, sin embargo pone las cosas en una perspectiva más cierta.

### **La Educación**

Un cambio muy importante que ha tenido lugar, es que ahora la infancia es considerada como un momento muy especial para el alma que encarna, hasta desarrollarse en la edad adulta. Prueba de ello es la expansión de la educación masiva. Uno de los primeros planes articulados para esto tuvo lugar en el siglo XVII en Inglaterra, donde un número de radicales de la Guerra Civil propuso para los niños y niñas la educación universal hasta la edad de 18 años, con ‘talleres literarios’ para los niños pobres. Aproximadamente cien años más tarde, el gobierno revolucionario francés autorizó un sistema de educación universal, financiada por el estado, hasta la edad de 18 años, aunque nunca se ha implementado. Sin embargo, el siglo XX vio la institución completa de la educación primaria y secundaria obligatoria en todos los países desarrollados, con la educación superior en vías de ser la norma. Esto representa un gran aumento en el número de personas que están aprendiendo a pensar por sí mismas: uno de los objetivos importantes de toda educación.

Y, actualmente, la segunda de las Metas de Desarrollo del Milenio consagra la visión de la humanidad de que para el año 2015 todos los niños del mundo tengan acceso a la educación primaria. Aunque sea claro que este objetivo no se logrará plenamente para el plazo propuesto, ya se han realizado progresos considerables. El foco internacional en los esfuerzos para lograr las Metas de Desarrollo del Milenio ha hecho que muchos países en desarrollo, con la asistencia de diversas organizaciones no gubernamentales y la comunidad internacional, hayan podido implementar programas educativos que de lo contrario no se habrían dado. Por ejemplo, en las regiones de Asia oriental y el Pacífico, Fidji, Indonesia, Kiribati, Malasia, las Islas Marshall, Mongolia, Palau, Samoa, Tailandia, Tonga y Vietnam, ya han logrado la meta de la educación primaria universal, aunque los progresos en el logro de la paridad de género en las escuelas primarias ha sido más lento.

Como podría sospecharse, los países de África subsahariana tienen un camino más largo por recorrer. En este sentido, el economista Dr. Jeffrey Sachs hizo algunos interesantes comentarios sobre África y Las Metas de Desarrollo del Milenio en un artículo en *The Guardian* (23 de septiembre de 2010). “Existen serias razones para preocuparse por el logro de las Metas para el año 2015. África se enfrenta a crecientes poblaciones, y el cambio climático aún podría convertir los planes mejor diseñados en una burla trágica. Sin embargo, la batalla principal puede no ser técnica, sino ética. El mundo está atravesando una crisis moral en la que nuestras sociedades se esfuerzan por adaptarse a las nuevas realidades de la globalización... Una era, en la cual deberíamos estar celebrando nuestra riqueza y productividad sin precedentes, se ha convertido en una era de miedo e incluso de repulsión, en la cual los valores básicos de la solidaridad social, la compasión, la ayuda para los pobres y la mutua responsabilidad están bajo una amenaza sin precedentes. Es más notable e importante que las Metas del Milenio aún atraigan nuestra atención, como fuente de inspiración, desafío y como un recordatorio de nuestra humanidad común y responsabilidad compartida. Ellas todavía pueden salvarnos a todos, ricos y pobres juntos”.

Tal vez una anécdota del siglo XVIII en Inglaterra puede servir como un ejemplo de hasta dónde hemos llegado en nuestra actitud hacia los niños. Mary Wooton fue aprendiz de sirvienta para la Sra. John Easton. Lamentablemente, la relación de ambas no prosperó y tras unas semanas de empleo la sirvienta se escapó tomando consigo 27 guineas de la señora. Una gran suma en esos días. La sirvienta finalmente fue capturada, juzgada por robo, declarada culpable y ahorcada. Pero la verdadera tragedia de la historia era su edad; ella tenía sólo nueve años de edad.

Es impensable que un evento como éste pueda ocurrir en cualquier parte del mundo civilizado en estos días. De hecho, la Convención de las Naciones Unidas de 1989 sobre los Derechos del Niño prohíbe expresamente la pena capital para los niños. Este Convenio representa un hito en el desarrollo de la forma en que la humanidad valora a los niños, que ya no deben considerarse como posesiones o enseres. De hecho, afirma que todos los niños tienen derechos, incluido el derecho a la vida, a un nombre y a una identidad y el derecho a ser cuidados por sus padres en un grupo familiar o cultural. Los niños tienen derecho a expresar sus opiniones y a ser escuchados; deben ser protegidos contra el abuso o explotación y su privacidad debe ser respetada. Este Convenio establece que los países deben actuar “en el mejor interés del niño”, y ahora ha sido ratificado por todos los países del mundo, excepto por dos.

### **GLOBALIZACIÓN, FINANZAS Y EMPLEO**

El tema del trabajo infantil nos lleva a considerar toda la cuestión de la relación entre el dinero, el empleo, la necesidad humana y la rápida tendencia a la globalización. Desde 1945, la expansión de las empresas nacionales a empresas transnacionales ha conducido al fenómeno del imperio de los negocios globales enormes, abriéndose camino hacia posiciones de poder supremo, comprando políticos, promoviendo la corrupción o el derrocamiento de gobiernos y, en todas partes, sacrificando el bienestar de la humanidad y la naturaleza en el altar de los beneficios de la empresa. La lógica financiera dicta que las materias primas sean adquiridas de las fuentes más baratas, luego transformadas en mercancías de todo tipo con la mano de obra más barata (a menudo por niños como ya hemos observado) y en los países que imponen menor carga de impuestos y reglamentos. Los artículos así fabricados se exportan a países ricos, donde pueden venderse por la mayor cantidad posible de dinero. La lógica financiera también dicta que el sistema sólo puede funcionar con más y más personas consumiendo más y más productos, más y más a menudo, todo esto es posible gracias a una tecnología de combustibles fósiles que muy pronto agotarán las fuentes baratas de energía. Este es, claramente, un camino absolutamente insostenible, aunque el mundo corporativo y el gobierno están haciendo lo mejor para continuar con los “negocios como de costumbre”.

El desarrollo de las correctas relaciones humanas en el mundo, para que puedan satisfacerse las necesidades legítimas de todo el mundo, requiere que se le dé fin a este sistema económico dominante de explotación humana y de los recursos naturales para gratificar la codicia institucional. Como memorablemente señaló Gandhi, la tierra tiene suficiente para suplir la necesidad de todos, pero no para la codicia de todos.

Afortunadamente, en diversas ocasiones en el pasado, la inestabilidad inherente del sistema ha precipitado varias grandes crisis financieras, como advertencias simbólicas para la humanidad. La crisis de 2008 se convirtió en una verificación de la realidad inusualmente potente y concentró la mente de la humanidad de manera significativa y creativa. Dio un enorme impulso al número creciente de personas y grupos que están reflexionando profundamente sobre el dinero y lo que éste realmente representa, sobre la necesidad de crear un sistema que pueda satisfacer las verdaderas necesidades materiales de la población mundial y hacerlo de una manera que no sólo sea sostenible a largo plazo, sino que también sea beneficiosa para todas las formas de vida en el planeta. Un factor clave en la aplicación de esta visión es que el dinero debe dejar de ser un medio para el autoengrandecimiento y, en su lugar, debe convertirse en una fuente viviente de energía que permita vincular a todos los seres humanos en una red y empresa creativa y de visión solidaria.

El economista y autor David Korten ha escrito, con gran discernimiento, sobre el dinero, el trabajo y la relación de la humanidad con la biosfera. Afirma: “Los valores y las instituciones del siglo XX que nos llevaron a desperdiciar imprudentemente la abundancia de la tierra en beneficio de unos pocos fueron formados por una mentalidad económica que reduce todos los valores a valores financieros y los intercambios humanos a transacciones financieras para obtener beneficios financieros personales. Esta mentalidad nos ha dado sistemas ambientales colapsantes, desigualdad intolerable y control por las empresas internacionales que operan fuera del alcance de la responsabilidad democrática”. Por el contrario, dice: “La riqueza real tiene un valor intrínseco: la tierra, el trabajo, los alimentos y conocimientos son algunos ejemplos. Las más valiosas de todas las formas de riqueza son aquellas que están más allá del precio: el amor, un niño sano y feliz, un trabajo que proporcione un sentimiento de autoestima y contribución, la pertenencia a una comunidad fuerte y protectora, un entorno sano, vibrante y natural y la paz”.

Otra corriente de pensamiento, en esta imagen emergente, se concretiza en un libro publicado recientemente, *El Nivel del Espíritu*, por los profesores Richard Wilkinson y Kate Pickett, que abordan la cuestión de la brecha creciente entre ricos y pobres, tanto en los países y en la humanidad como un todo. Escriben: “La gran desigualdad es el flagelo de las sociedades modernas. Proporcionamos las pruebas en cada uno de los once problemas diferentes de salud y sociales: la salud física, la salud mental, el uso indebido de las drogas, la educación, el encarcelamiento, la obesidad, la movilidad social, una vida de confianza y comunidad, la violencia, los partos de adolescentes y bienestar de la infancia. Para estos once problemas sociales y de salud, los resultados son sustancialmente mucho peores en las sociedades más desiguales”. Su investigación de treinta años demuestra que “en los países ricos, una menor brecha entre ricos y pobres significa una población más feliz, más saludable y más exitosa”. Como un ejemplo, miran lo que representaría si en Gran Bretaña hubiese más igualdad. La evidencia sugiere que si la desigualdad en Gran Bretaña se redujera a la mitad, entonces “podrían reducirse a la mitad las tasas de asesinato, la enfermedad mental se reduciría en un dos tercios, la obesidad podría disminuirse de la mitad, el encarcelamiento se reduciría en un 80%, los nacimientos entre los adolescentes se reduciría en un 80%, los niveles de confianza aumentarían en un 85%. No sólo a los pobres les iría mejor. La evidencia sugiere que todas las personas se beneficiaría de paso, aunque es cierto que los más pobres ganarían más”. Hasta ahora el argumento contra la

creciente desigualdad de la riqueza ha sido en gran medida moral. Pero ahora es posible producir cifras validadas por la investigación y la estadística, demostrando lo que sabemos que espiritualmente es verdad: que el compartir y la igualdad en la sociedad no sólo es mejor para todos, sino esencial para el futuro.

Ahora hay muchos grupos trabajando en la elaboración de formas de ayudar a la humanidad a hacer lo que se ha dado en llamar 'la gran transición' a un sistema completamente nuevo. La Fundación *New Economics* ("Nueva Economía") ha elaborado un libro con esta frase como su título. En su introducción, el director ejecutivo, Stewart Wallis escribe: "La humanidad parece atrapada, sin salida". 'Hacer negocios como si nada hubiera pasado' ya no es una opción. Sin embargo, detener e invertir nuestro consumo de más 'cosas' parece probable que desencadene una enorme depresión, agravando el desempleo y la pobreza. Esto se daría si 'aplicáramos los frenos' sin rediseñar fundamentalmente el sistema económico. Nos enfrentamos a una serie de problemas sistémicos interrelacionados: el consumo más allá de nuestros límites planetarios, desigualdad insostenible, creciente inestabilidad económica y una ruptura de la relación entre 'más' y 'mejor'. La única manera de superar estos problemas sistémicos es a través de un conjunto de soluciones que aborden la totalidad... Esperamos mostrar con este informe que es posible imaginar una sociedad justa donde la buena vida no tiene costo para la tierra, e identificar las palancas de cambio que debemos accionar para iniciar el viaje hacia esta sociedad. Un futuro diferente no es sólo necesario, también es posible. La urgencia del consumo financiero y material de la humanidad está siendo ampliamente articulado y representa una concentración mundial de la mente humana en una forma sin precedentes, debido a la consciencia de la rapidez con que necesitamos hacer los cambios necesarios. Como David Korten lo expresa: "Los seres humanos tenemos un breve lapso de tiempo con oportunidad para el paso de la Era de un Imperio de 5.000 años, caracterizada por la dominación violenta, a la Era de la Comunidad de la Tierra, caracterizada por la asociación pacífica. Este paso a un nuevo nivel de madurez de la especie promete una vida más segura y satisfactoria para todos. La elección es nuestra".

## **LAS RELIGIONES DEL MUNDO**

Esto nos lleva, claramente, al mundo de la religión. Mundo donde son consagrados los valores espirituales que informan o deberían informar nuestras decisiones. Muchas personas inteligentes encuentran difícil su relación con las diversas religiones institucionales. Por un lado, hay un sentido intuitivo de que las principales religiones del mundo, así como las maravillosas y numerosas expresiones de espiritualidad autóctonas, encarnan expresiones atemporales de gran verdad y belleza. Son como joyas brillando en la mente y el corazón de la humanidad, ayudándonos a levantarnos en el camino del amor y el servicio desinteresado. Por otro lado, también se tiene consciencia de que a menudo las formas de las religiones pueden cristalizarse en hojas muertas que oscurecen la luz interior que ellas deberían irradiar a una humanidad necesitada. Cuando esto sucede, entonces hay una tendencia a que la tolerancia y la alegría del corazón abierto den paso a una posición más fanática, que ve sólo una determinada religión como verdadera y correcta y, por definición, a todas las demás como inútiles, o peor aún ¡como instrumentos del Diablo!

Esta es una de las causas del actual fenómeno del agresivo fundamentalismo religioso, cuya intolerancia ahora fluye en la conciencia popular a través de los canales de los medios de comunicación, afectando de forma negativa las relaciones en todo el mundo. Curiosamente, vemos un paralelo a esto en la nueva marca de un ateísmo igualmente intolerante. Juntos, estos dos han contribuido a precipitar el presente debate de "¿Existe Dios?", caracterizado por intercambios de megáfono entre protagonistas sordos. Mientras muchos pueden lamentar esta confrontación improductiva, tenemos que reconocer que ha ayudado a desencadenar una gran corriente de indagación sensible y reflexiva sobre la naturaleza de la realidad y el lugar de lo sagrado, como lo pueden demostrar las estanterías en cualquier tienda buena de libros. Debemos estar agradecidos por el hecho de que este debate esté induciendo a las personas en todo el mundo a cuestionar sus actitudes hacia la religión, a descartar las interpretaciones erróneas y supersticiosas de los textos y escrituras sagradas y a embarcarse en una peregrinación de investigación, amor y sacrificio que nos conducirá a todos a una mayor experiencia y conocimiento de la verdad.

En particular, no debe permitirse que la voz estridente del fundamentalismo impida los pasos tranquilos de los progresos que han dado los adherentes reflexivos de las religiones del mundo para encontrar terreno común de valores compartidos y, cada vez más en estos días, del culto compartido. Mientras que la mayoría de la gente podría pensar que el entendimiento interreligioso es un fenómeno reciente, en realidad tiene un historial impresionante que atestigua la eterna y creciente búsqueda de la humanidad por la verdad y la justicia. En Grecia, en el siglo VI a. C.,

Jenófanos trabajó en una filosofía de las creencias religiosas. El siglo XII, en Córdoba, España, fue un raro ejemplo de tolerancia religiosa en un período que normalmente asociamos con cruzadas y guerras religiosas sangrientas. Aquí, la interacción cooperativa de los eruditos judíos, islámicos y cristianos facilitó el redescubrimiento de los discursos clásicos griegos y latinos sobre la ciencia y la filosofía, que condujeron directamente al renacimiento europeo. Más cerca de nuestro tiempo, en el siglo XVII, Lord Herbert de Cherbury escribió *De Religione Gentilium* en la que propuso cinco factores que eran comunes a todas las religiones: la creencia en Dios; el deber de dar reverencia a Dios; la identificación del culto con una moral práctica; la obligación de arrepentirse y abandonar el pecado; la recompensa divina en este mundo y en el siguiente. También en el siglo XVII, los teólogos jesuitas, en China, hicieron estudios comparativos de la similitud entre el Tao de la filosofía china y el concepto cristiano del Logos encarnado o Verbo Divino. De forma similar, a finales del siglo XVIII, las escuelas misioneras, en Calcuta, compararon la Biblia cristiana con los textos sagrados de la India.

La consolidación de los imperios europeos de todo el mundo, en el siglo XIX, inevitablemente condujo a una fertilización cultural cruzada que preparó el terreno para una profundización de la vida religiosa de la humanidad, en particular, la labor de los orientalistas y de los diversos movimientos teosóficos con su lema “No hay ninguna religión superior a la verdad”. Un resultado importante de esta tendencia fue el Parlamento Mundial de Religiones, en Chicago, en 1893. Esto representó un importante avance en la promoción del diálogo religioso, la tolerancia y la comprensión. Por primera vez, los principales exponentes de las religiones del mundo se unieron en un espíritu de diálogo y un deseo de aprender unos de otros. Fue un acontecimiento revolucionario y, como cabría esperar, se elevaron muchas voces estridentes contra esto. Pero, como uno de los participantes, el venerable Dr. Philip Schaff, señaló en ese momento: “La idea de este Parlamento sobrevivirá a toda crítica. Los críticos morirán, pero la causa seguirá”. De hecho, la causa se ha mantenido y el Parlamento Mundial sigue convocando y realizando un trabajo valioso.

Desde finales del siglo XIX, hablando en términos generales, las religiones del mundo parecen haberse dividido en dos bandos. Por un lado, está el bando conservador que cree tener la última palabra de la verdad revelada, consagrada en el texto de sus escrituras particulares, y por otro, un grupo progresista que considera la experiencia religiosa como un viaje de exploración, una apertura del corazón, una ampliación de los horizontes de la mente y un cultivo de una apertura a la verdad, esté donde esté. Esta idea está bellamente incorporada en el trabajo y la vida del Dalai Lama, quien ha dicho: “Como religioso practicante, mi compromiso es la promoción de la armonía religiosa y la comprensión entre las diferentes tradiciones religiosas. A pesar de las diferencias filosóficas, todas las religiones del mundo tienen el mismo potencial para crear mejores seres humanos. Por lo tanto, es importante que todas las tradiciones religiosas se respeten mutuamente y reconozcan el valor de sus respectivas tradiciones”.

Una visión más radical se encuentra en el libro de Matthew Fox, *El Advenimiento del Cristo Cósmico*. Este exige un nuevo ecumenismo profundo con la participación de personas de religiones de todo el mundo. Escribe: “El ecumenismo profundo es el movimiento que desencadenará la sabiduría de todas las religiones del mundo: el hinduismo y el budismo, el islam y el judaísmo, el taoísmo y sintoísmo, el cristianismo en todas sus formas y las religiones nativas y las religiones de la diosa en todo el mundo”. Uno de los efectos de este tipo de encuentro creativo es un compromiso renovado de las religiones para servir a la humanidad y al mundo con un espíritu de humildad, en lugar de la arrogancia proselitista.

Un ejemplo de esto ocurrió en 1986, cuando el Fondo Mundial para la Naturaleza celebró su vigésimo quinto aniversario en Asís, el hogar de San Francisco, el santo cristiano famoso por su compromiso con la paz y con el mundo natural. Parte de las celebraciones incluyó a los líderes de seis de las principales religiones del mundo, proclamando los deberes de sus adherentes a proteger, a cuidar y a alimentar el entorno natural. Así, “la interconexión de las preocupaciones religiosas y ambientales fue reconocida, junto con la importancia fundamental de que todas las tradiciones se comprometan a salvaguardar el planeta como una herencia común”. También reconoció expresamente un mutuo, nuevo y profundo respeto por las religiones de los demás, así como está expresado en las palabras que Lanfranco Serrini dijo en la inauguración de la ceremonia: “Estamos convencidos del valor inestimable de nuestras respectivas tradiciones y de lo que pueden ofrecer para restablecer la armonía ecológica; pero al mismo tiempo, somos lo suficientemente humildes como para querer aprender unos de otros. La misma riqueza de nuestra diversidad da fuerza a nuestra preocupación compartida y la responsabilidad por nuestro planeta tierra”.

## LA RELACIÓN DE LA HUMANIDAD CON EL MEDIO AMBIENTE

La celebración del Fondo Mundial para la Naturaleza en Asís nos lleva a considerar con un poco más en profundidad la relación de la humanidad con un creciente sentido de responsabilidad hacia el medio ambiente. Un enorme indicio de progreso en el desarrollo humano es el hecho de que ahora es casi universalmente reconocida la importancia crucial para el futuro inmediato y a largo plazo. Mucho se ha escrito sobre este tema en los últimos años, destacando la dependencia absoluta de la humanidad del medio ambiente para el suministro no sólo de todas las necesidades físicas de la vida, sino también, y que es igualmente importante, un sentido de belleza y admiración que alimenta al espíritu humano. Este reconocimiento ya impulsa una mejor atención por el uso de los recursos del mundo.

Pero, una segunda línea de pensamiento ha surgido en las últimas décadas, señalando un cambio de conciencia que, incluso, es de importancia mayor para el progreso humano, al comenzar a revelar el paso de la etapa de creer ser el centro del escenario y de empezar a darnos cuenta de que todas las formas de vida tienen un derecho intrínseco a la existencia. Este cambio de conciencia será tan profundo como la revolución copernicana, que reveló que el Sol es el centro del sistema solar, no la Tierra. En este momento estamos en la fase inicial; sin embargo, la Carta de las Naciones Unidas por la Naturaleza de 1982 afirmó que, “Toda forma de vida es única y merece respeto, independientemente de su valor para el hombre”. Los aspectos de esta actitud han sido bien articulados por pensadores como Rachel Carson en su libro de 1962, *Silent Spring* (“Primavera Silenciosa”) y por Peter Singer en su innovador libro *La Liberación Animal* y en muchos libros posteriores y ensayos filosóficos, donde sostienen de manera convincente que los animales tienen derechos intrínsecos de existir y de desarrollarse, igualmente como los derechos de la humanidad.

Esta actitud en desarrollo lleva ecos del momento de la iluminación del Buda, cuando vio claramente el dolor del insecto que estaba siendo devorado por un depredador, y ahí prometió que permanecería con la humanidad hasta que todos los seres vivos, no sólo los seres humanos, alcanzaran el Nirvana. Esta actitud está realmente muy lejos de la ciega posición normal de la humanidad, de que el medio ambiente y todas las vidas no humanas que existen en él, están allí para su explotación gratuita, sin consecuencias morales, sociales o ambientales. Como observamos en los párrafos introductorios de este comentario, esa actitud de hecho invita a consecuencias en las tres áreas. Esto es algo a lo que ahora estamos despertando, y si no actuamos consecuentemente ahora, los resultados serán desastrosos.

Rachel Carson señaló que “Estamos ahora en una encrucijada. Pero a diferencia de los caminos en el familiar poema de Robert Frost, estos no son igualmente buenos. El camino que hemos estado siguiendo durante mucho tiempo es engañosamente fácil, una superautopista suave por la que avanzamos a gran velocidad, pero al final se encuentran los desastres. La otra bifurcación del camino —el menos transitado— ofrece nuestra última, nuestra única oportunidad para llegar a un destino que asegure la preservación de la tierra”. Desde las décadas en que escribí esto, muchos de los principales grupos dentro de la humanidad no sólo han reconocido la verdad de esta afirmación, sino que la están anclando como una visión, en formas prácticas, que hubieran sido impensables en el pasado. Este es otro ejemplo de que la humanidad está empezando a ponerse a la altura con un creciente sentido de responsabilidad, no sólo por la humanidad, sino, esta vez, por todas las formas de vida. En esto vemos una indicación de que la humanidad está empezando a manifestar su destino planetario como sustentador y portador de la luz para todos los reinos de la naturaleza.

## LA UNIDAD HUMANA

Hay muchas otras áreas de crisis humana, y un progreso real que podría compensar generosamente nuestra investigación, pero juntos extenderían en un libro muy largo, lo que pretende ser un simple comentario. Sin embargo, hay un aspecto final del desarrollo humano contemporáneo que es esencial tener en cuenta. Es el sorprendente impulso incipiente hacia el entendimiento, la relación, la integración y la unidad humana que se está expresando y generando a través de la tecnología digital e Internet.

A simple vista, el fenómeno de la comunicación global, que es lo que Internet constituye, ha sido generado e impulsado por la tecnología. Incluso si ésta fuera la única realidad causal detrás de la red, aún así sería el logro más notable. Pero, para el ojo interior la causa precipitante es la aparición de la unidad de la humanidad en la conciencia. Hace más de medio siglo, el nacionalismo y las fronteras nacionales definían gran parte de la conciencia humana. La

comunicación internacional se realizaba a través de la antigua infraestructura postal y telegráfica, o por un engorroso sistema de teléfono de accionamiento manual, donde las llamadas de larga distancia tenían un precio prohibitivo y tenían que ser reservadas a través de diversos intercambios internacionales con varios días de antelación. Ahora la conciencia es cada vez más global e Internet rápidamente está llegando a ser universalmente disponible. Las conversaciones, todas las formas de comunicación, información, audio y archivos de video, las transacciones financieras y todo el espectro de la vida moderna, palpita alrededor del mundo como pulsos de luz a través de la red global de cable de fibra óptica que ahora, como un nuevo sistema nervioso, sustenta todas las relaciones humanas. La importancia de que la luz es ahora el transmisor de todo esto, no escapará a ninguna persona con cierto grado de entendimiento espiritual.

Con un clic del ratón en Skype podemos hablar con colegas del otro lado del mundo en un instante sin más costo que nuestra cuota mensual de conexión a Internet. La suma total de conocimiento humano y experiencia, gradualmente está disponible para todos aquellos que deseen acceder a él. Todos los eventos dentro de la familia humana —las revoluciones, las guerras, las catástrofes naturales, los esfuerzos humanitarios para rescatar y salvar, los acontecimientos deportivos, los logros artísticos— se registran en la Red a medida que se van produciendo, eluden la censura del gobierno y los prejuicios de los medios de comunicación tradicionales.

La Internet es realmente maravillosa. Con ‘arrugas y todo’, refleja nuestro estado actual de conciencia. En ella podemos ver los peores aspectos a los que la humanidad se ha rebajado, codo a codo con lo mejor de los grandes logros. Como todas las invenciones humanas, su uso refleja el amplio espectro de valores y motivaciones que caracterizan a la humanidad en la actualidad. ¿Se utilizará principalmente para promover la unidad y la comprensión humana, o las fuerzas que pretenden sembrar odio y desunión ganarán mayor terreno? Se trata de una cuestión importante. Pero la naturaleza anárquica de la Red, sin duda, estimula el sentido de las relaciones humanas y un creciente sentido de empoderamiento. Se ha dicho que la opinión pública mundial será la próxima superpotencia. Internet es el medio y el facilitador de la opinión pública mundial. Bien utilizado, puede convertirse en una gran agencia de regulación para toda la humanidad; de hecho ya lo es. Es un medio para una democracia mundial, más poderosa que cualquier ideología o poder militar. Es el medio por el cual podemos “hundir a los poderosos en su asiento y exaltar a los mansos y los humildes”, utilizando uno de los pasajes más inspiradores y revolucionarios de la Biblia cristiana y también para regresar a los comentarios sobre los necesarios y profundos cambios en la estructura financiera del mundo. Esta tecnología está todavía en su infancia, y lo que nos dará en el futuro va a ser una revelación fascinante. Es una maravillosa expresión del desenvolvimiento consciente de la humanidad.

## CONCLUSIÓN

No se requiere un don de percepción excepcional para notar que estamos viviendo tiempos extraordinarios. Hace medio siglo, Alice Bailey señaló que: “La humanidad como un todo se halla en tal estado de convulsión debido a que debe dar el gran paso adelante en el desenvolvimiento de la autoconciencia y también expresar el sentido de responsabilidad, que es el primer florecimiento y fructificación de la percepción autoconciente”. (*Astrología Esotérica*, p. 128. Ed. Kier)

A nuestro alrededor, y dentro de nosotros, las tensiones de nuestro actual período están llevando insistentemente a la superficie todas las numerosas cualidades, buenas y malas, que la humanidad ha desarrollado a lo largo de milenios de existencia. También está destacando una gran colisión de ideas acerca de la condición humana y el propósito de la vida. De hecho, algunos cuestionan... ¿si la vida tiene, en realidad, un propósito! Muchas personas manejan las insoportables incertidumbres que esta situación está produciendo, aferrándose a las certezas aparentes del pasado, como una persona que se está ahogando y se prende a una paja, sin percatarse de que los modelos pasados, en el mejor de los casos, sólo encarnan verdades parciales y muchos de ellos están siendo remplazados por nuevos entendimientos más apropiados para el nivel de desarrollo actual alcanzado por la humanidad; otros entierran la cabeza en la arena, con respecto a lo que desean que fuera realidad y otros miran el futuro con una actitud rayana en la desesperación, al reconocer la inmensidad del desafío y por la creencia de que muy pocos están dispuestos y pueden ayudar a la humanidad a dar “el paso más grande hacia el alma”, que nunca jamás hemos dado. Sin embargo, estos pocos son en realidad muchos millones de personas en todo el mundo. Vienen de diversas procedencias y basan sus esfuerzos de vida en diversas convicciones y entre ellas están las siguientes: Saben que en el corazón de cada ser humano hay un punto central de pura bondad, que puede ser aumentado para lograr una expresión vibrante y creativa; ven que la situación actual es realmente el resultado del progreso humano en el pasado, y que, a pesar de

sus enormes dificultades, se pueden alimentar las simientes de un futuro progreso de carácter mucho más profundo que todo lo visto hasta ahora, si se aprovecha la oportunidad.

A pesar de todos los horrores del pasado y del presente, la masacre, la miseria, la privación, las crueldades conscientemente infligidas, los genocidios, el egoísmo gratuito y perjudicial, ha sucedido algo increíble y extraordinario para la humanidad. Durante siglos, debajo de la superficie y muy cerca de ella, la luz del alma ha estado reverberando, luchando contra lo imposible para encontrar la expresión en los asuntos humanos. De alguna manera es nuestra resistencia a esta intención amorosa la que ha causado gran parte del sufrimiento que hemos vivido. Ahora, sin embargo, está surgiendo en la realidad externa de la vida de la humanidad, con una nota mucho más fuerte y está irradiando en el mundo una luz de una manera que nunca antes había sucedido. La fundación de las Naciones Unidas, los triunfos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la más reciente Declaración de los Derechos del Niño, las maravillas de la investigación científica, el reconocimiento generalizado de la necesidad de tolerancia y cooperación, el deseo de sanar el cuerpo herido de la humanidad, el profundo compromiso de la comunidad internacional con los niños del mundo, las maravillosas novedades en las artes, el reconocimiento de la necesidad de abordar el tema del dinero y los bienes materiales de una manera completamente nueva, indican un progreso humano real y profundo. Otras pruebas se revelan en la creciente expresión de la compasión y la generosidad espontánea con las personas al otro lado del mundo, cuando ocurre un desastre natural o causado por el hombre, por ejemplo después de los ataques de 2001 contra el *World Trade Center* en Nueva York y el tsunami del sudeste asiático.

Pero la humanidad se encuentra en una coyuntura crítica, y la urgencia es que todas las personas de buena voluntad renueven sus esfuerzos para ahora pensar y actuar de la manera correcta. De lo contrario, hay un riesgo real de que el progreso de toda nuestra vida planetaria hacia un estado de expresión en el que conscientemente la humanidad, de manera amorosa y servicial, irradie las energías del alma a todo el mundo material que en esencia es nuestro papel en el mundo, se retrase por siglos, si nuestra civilización actual perece bajo el peso del egoísmo institucionalizado y la estrechez de visión.

Si vamos a *dejar que el alma controle la forma externa, la vida y todos los acontecimientos y traiga a la luz el Amor que subyace en todo cuanto ocurre en esta época*, la Humanidad debe aceptar su responsabilidad colectiva por el progreso espiritual y verdadero, al darse cuenta de que el progreso espiritual no es un logro abstracto de una torre de marfil; tiene que ser forjado en el mundo cotidiano de la vida física. De hecho, su única prueba es una aplicación práctica en servicio. Este es el escenario en el que todas las personas de buena voluntad pueden y deben trabajar. Así, en palabra y en verdad habremos ayudado a que “el hombre se convierta en el Hombre”.

## **LA GRAN INVOCACIÓN**

**Desde el punto de Luz en la Mente de Dios  
Que afluya luz a las mentes de los hombres.  
Que la Luz descienda a la Tierra.**

**Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios  
Que afluya amor a los corazones de los hombres.  
Que Cristo retorne a la Tierra.**

**Desde el Centro donde la Voluntad de Dios es conocida  
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres:  
El Propósito que los Maestros conocen y sirven.**

**Desde el Centro que llamamos la raza de los hombres  
Que se realice el Plan de Amor y de Luz  
Y selle la puerta donde se halla el mal.**

**Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.**

**OM OM OM**

## **Los Objetivos de Buena Voluntad Mundial**

Estimular y alentar a los hombres y mujeres de buena voluntad en todo el mundo para establecer relaciones humanas correctas entre las razas, naciones y clases por un entendimiento inteligente y una comunicación adecuada.

Ayudar a los hombres y mujeres de buena voluntad en sus estudios sobre los problemas mundiales y en la aplicación efectiva de la buena voluntad a los problemas, la cooperación y el compartir para el bien común.

Cooperar con otras organizaciones en actividades constructivas que contribuyen a la unidad mundial, la estabilidad y las relaciones humanas correctas.

Facilitar información actualizada sobre la actual acción constructiva en las principales áreas de la vida humana a través de la publicación de un boletín trimestral.

Establecer un comentario de buena voluntad sobre cuestiones de interés mundial.

Ayudar a establecer la buena voluntad como la nota clave de la nueva civilización.

Crear una lista de correo de los hombres y mujeres de buena voluntad en todo el mundo.

Apoyar la labor de las Naciones Unidas y sus organismos especializados como la mejor esperanza para un mundo pacífico y solidario.

\* \* \* \* \*

*Buena Voluntad Mundial* es una actividad de Lucis Trust, una organización educativa sin fines de lucro, incorporada en los Estados Unidos en 1922.

### **Buena Voluntad Mundial**

3 Whitehall Court  
Suite 54  
Londres  
Inglaterra SW1A 2EF

1 Rue de Varembe  
Case Postale 26  
CH-1211 Ginebra 20  
Suiza

120 Wall Street 24<sup>th</sup> floor  
Nueva York, NY 10005  
ESTADOS UNIDOS.